

LA PÉRDIDA DE LA AMAZONÍA:

Los Poderes Económicos-Políticos Involucrados

INTRODUCCIÓN

Muchos piensan que no es casualidad que con la llegada al Gobierno de Jair Bolsonaro (28 de octubre de 2018), quien desde su campaña electoral anunció reiteradas veces que acabará con “el activismo ambiental chii” y con la “industria de demarcación de tierras indígenas”, optando por desmovilizar las políticas públicas de combate a la deforestación (<https://elpais.com/>), ha ocurrido un incremento de la pérdida de superficie de selva amazónica en los últimos años por deforestación e incendios provocados. Según el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales de Brasil ha revelado que

entre agosto de 2018 y julio de 2019 se perdieron casi 10.000 kilómetros de selva, concretamente 9.762 kilómetros cuadrados. Para hacerse una idea de lo que representa, esta superficie es mayor que todo el País Vasco o la Comunidad de Madrid. También que un país como Chipre.

Se trata del dato más alto registrado desde el año 2008 (entonces fueron más de 12.000 los kilómetros cuadrados que se perdieron) y rompe con una década entera en la que las cifras alcanzaron mínimos históricos gracias a una mayor preocupación medioambiental (<https://rebellion.org/los-efectos-de-la-llegada-al-poder-de-bolsonaro-en-un-ano->

[el-amazonas-ha-perdido-mas-superficie-que-la-que-tiene-todo-el-pais-vasco/](https://rebellion.org/los-efectos-de-la-llegada-al-poder-de-bolsonaro-en-un-ano-el-amazonas-ha-perdido-mas-superficie-que-la-que-tiene-todo-el-pais-vasco/)).

Y estas cifras se mantiene para el 2021. El Instituto del Hombre y Medio Ambiente de la Amazonía (IMAZON) ya había calculado, con base en imágenes satelitales, que la deforestación en la Amazonía acumulada en 2021 fue de 10.300 kilómetros cuadrados, equivalente a casi toda la ciudad de Manaus y un 29 % superior que en 2020.

Otro estudio, del Instituto de Pesquisa Ambiental da Amazônia (IPAM), analizó el período de agosto de 2018 a julio de 2021 y concluyó que la deforestación creció un 56,6 % en comparación con

el trienio anterior, alcanzando 32.740 kilómetros cuadrados, la mayor área del país., mayor que Bélgica.

El fomento de la minería, la tala indiscriminada y la ocupación de tierras ha tenido consecuencias devastadoras en los últimos años para la selva tropical, que es un almacén de carbono que ralentiza el ritmo del calentamiento global.

La principal causa han sido los incendios que han proliferado en la Amazonia y que han aumentado considerablemente en los últimos años. Brasil ha sufrido 80.000 (un 80 % más que el año anterior) y más de la mitad de los focos (el 52 %) se han concentrado en la selva amazónica (<https://mst.org.br/2022/02/12/amazonia-alertas-de-desmatamento-em-janeiro-aumentam-420-e-batem-recorde/>).

Estos datos de 2019 vuelven a las cifras anteriores a la última década. Desde 2008 los distintos Gobiernos de Brasil habían logrado reducir la deforestación gracias a la acción concertada con las agencias federales y a la imposición de un sistema de multas. Una situación que se ha reducido considerablemente con

Deforestación de la Amazonía brasileña

Evolución de la deforestación en Km², desde la restauración democrática
En base al sistema Prodes (hasta 2018) y de detección en tiempo real Deter (2019)

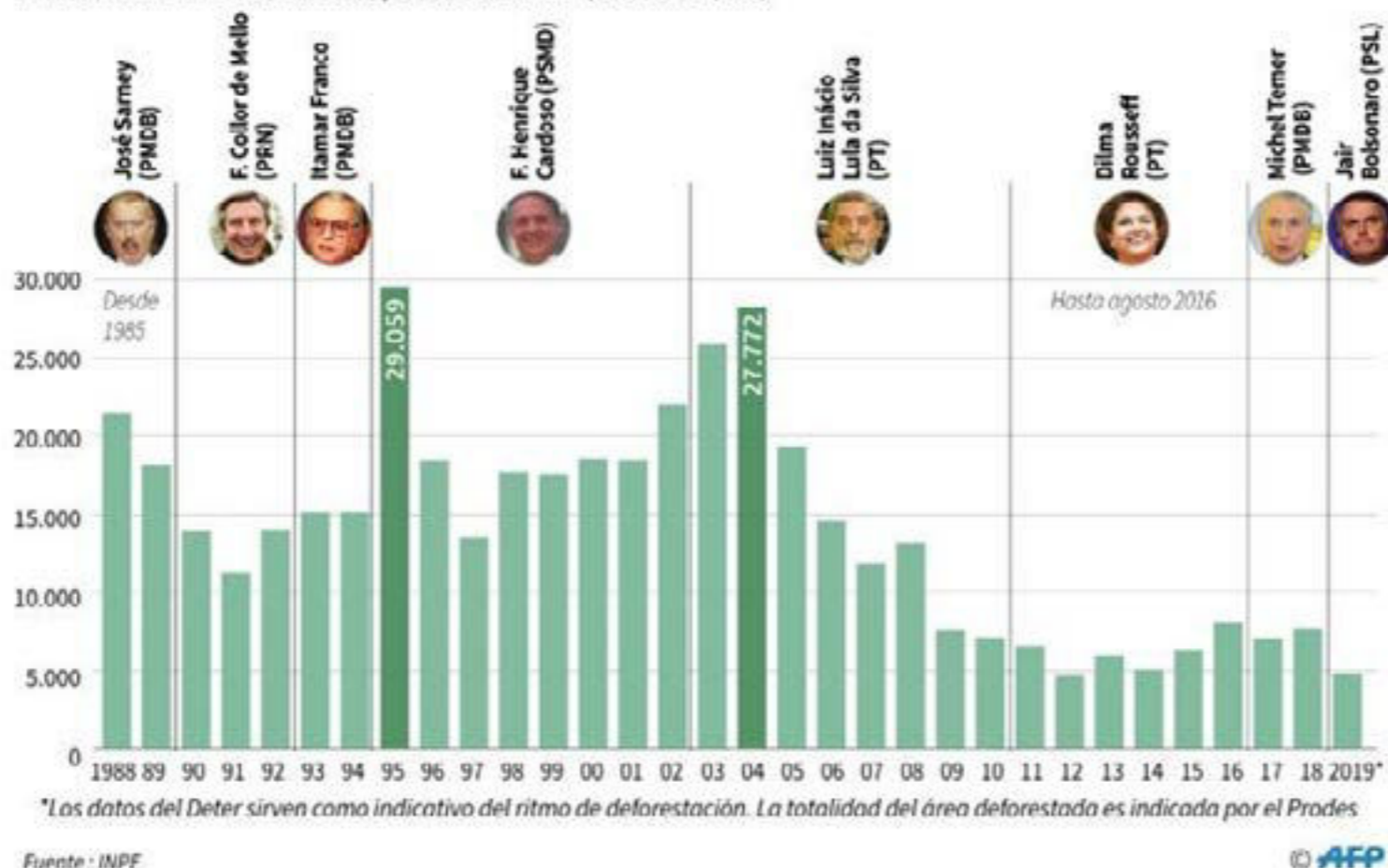


Figura 1. Evolución de la deforestación en Km², desde la restauración democrática (AFP).

Bolsonaro como presidente de Brasil (Figura 1). Entre 1988 y 2008 la deforestación del Amazonas siempre se situó por encima de los 11.000 kilómetros cuadrados, llegando incluso a picos superiores a 20.000 en cinco ocasiones (1988, 1995, 2002, 2003 y 2004).

Desde 2005 en adelante se inició una clara reducción que tuvo su punto álgido en 2012 con Dilma Rouseff en el poder (4.600 kilómetros cuadrados). Desde 2016 la tendencia se

dio la vuelta y subió, pero ha sido en el 2019 cuando ha bordeado el número mágico de 10.000 (Figura 1).

Todos estos hechos están enmarcados en una estrategia de las grandes transnacionales agroalimentarias en complicidad con el poder político de la región de explotación a la amazonía, devastando su gran biodiversidad. El escenario, aparte de presentar un gran peligro para la humanidad

por ser la selva amazónica el “pulmón” del planeta, es muy complicado. Son muchos los intereses de los grandes capitales y las aristas que se deben conocer y ofrecer la lucha para impedir este gran ecocidio.

LA LUCHA POR LAS TIERRAS EN BRASIL

La Reforma Agraria en Brasil ha sufrido varios embates, profundizados por el gobierno de Bolsonaro, como el desmantelamiento de las políticas agrarias y los

incentivos a la agricultura familiar. Se suspendió la demarcación de tierras indígenas y quilombolas y se destruyeron las políticas de fiscalización ambiental. Entre los ataques más recientes está el programa **Titula Brasil**, creado por el gobierno federal. El programa quita las atribuciones de titulación y regularización de tierras al Ministerio de Agricultura y al Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), y las transfiere a los municipios (<https://mst.org.br/2021/10/05/titulacao-de-bolsonaro-quer-deixar-familias-assentadas-sem-terra-novamente/>).

Las aldeas de Siete de Septiembre –en tierras entre los Estados de Rondônia, en el noroeste, y Mato Grosso, centro-oeste– son un campo de batalla entre los intereses indígenas-medioambientales y los intereses agrícola-ganaderos. Aquí los habitantes originarios ya perciben señales de retrocesos en la disputa para preservar su territorio, que está cada vez más rodeado por invasores.

Lo que está detrás de todo esto es el gran interés del agronegocio por apropiarse de las tierras públicas. Porque es mucho más fácil en los

ayuntamientos, que la presión sea directa allí, que a nivel federal mismo.

Esta zona de Siete de Septiembre es el punto del territorio que suman Rondônia y Mato Grosso donde la deforestación ilegal más ha crecido recientemente. En los últimos tres años, la devastación aumentó un 77 % en la reserva, según el Instituto de Conservación y Desarrollo Sostenible de la Amazonia. Además de la explotación maderera, hay registros de invasiones y actividades ligadas a búsqueda de oro y diamante (<https://mst.org.br/2021/10/05/titulacao-de-bolsonaro-quer-deixar-familias-assentadas-sem-terra-novamente/>).

Para **Dilei Schiochet**, de la Dirección Nacional del MST en Paraíba, lo que está detrás del programa **Titula Brasil** es un retorno a la privatización de tierras en Brasil y la apropiación de tierras de los asentamientos de Reforma Agraria, que serán puestas a disposición del mercado.

“Se acaba con el proceso de Reforma Agraria, porque el titular dejó de ser público de Reforma Agraria y se convierte en un “agroempresario”, un pequeño agricultor.

Y perdimos todos los beneficios que ganamos por áreas de asentamiento como el **Pronaf** [Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar], el crédito habitacional. Y perdimos algo muy preciado, que es el **Pronera** [Programa Nacional de Educación en Reforma Agraria].

Antes del gobierno de Bolsonaro, la deforestación y los incendios en la Amazonía estaban vinculados principalmente a la tala ilegal, con áreas deforestadas con un promedio de 10 hectáreas. Hubo un cambio estructural, con el patrón de deforestación. En general, el 35 % de las áreas deforestadas tienen más de 100 hectáreas y ya se han identificado áreas de hasta 3.000 hectáreas que han sido completamente deforestadas. Este tipo de acciones solo es posible si el objetivo es el acaparamiento de tierras, y si el acaparador tiene la certeza de que no será molestado por el Estado.

LA AMAZONIA Y EL CAPITALISMO: UNA RELACIÓN TÓXICA

La región amazónica comprende el 61 por ciento de la superficie de tierras emergidas del Brasil (5,3 millones de km²) y una población de 20 millones de

habitantes.

La Amazonia trasciende la frontera de ocho países, con una distribución desigual entre estos. La fragmentación en tantos países es consecuencia de la dinámica de colonización europea en los siglos XVI a XIX (**Cuadro 1**).

Más de la mitad de la Amazonia está en territorio brasilero (68 %); el 32 % restante está contenido en otros siete países, siendo la mayor parte en Bolivia (10 %), Perú (9 %), Colombia (6 %) y Guyana (3 %). A su vez Guyana y Surinam tienen una connotación más amazónica: menor proporción de la Amazonia total, con una proporción del bioma en su territorio muy elevado. El territorio amazónico es significativo en Perú (51 % Brasil (59 %), Colombia (42 %) y Bolivia (66 %). En Venezuela es inferior a 6 %.

La región encierra el mayor bosque tropical continuo del mundo y alberga alrededor del 20 por ciento de las especies vegetales y animales del mundo. El potencial para una economía basada en los recursos forestales es enorme.

Los recientes cambios en el capitalismo global son el principal antecedente de la penetración y reforzamiento

Cuadro 1: Amazonia: Superficie por países (Km²)

País	Extensión total del país (km ²)	Extensión del área amazónica (km ²)	Participación en la Amazonia continental (%)	Importancia nacional de la Amazonia (%)	Tierras indígenas en la Amazonia nacional (%)
Bolivia	1 098 581	724 000	9,8	65,9	21,0
Brasil	8 514 876	5 034 740	67,9	59,1	22,0
Colombia	1 141 748	477 274	6,4	41,8	47,1
Ecuador	283 561	115 613	1,6	40,8	0
Guyana	214 960	214 960	2,9	100,0	3,2
Perú	1 285 216	651 440	8,8	50,7	12,8
Surinam	142 800	142 800	1,9	100,0	0,1
Venezuela	916 445	53 000	0,7	5,8	0,4
Total	13 598 187	7 413 827	100%		21,2

Fuente: PNUMA, OTCA Y CIUP, 2009.

Cuadro 2: Amazonia: Deforestación desde de la década de 1980

País	Área deforestada acumulada (km ²)			Participación área total de selva amazónica deforestada (%)	Área total de selva amazónica deforestada en cada país 1980-2005 (%)
	1980-1989	1990-1999	2000-2005		
Bolivia	15 500	24 700	45 735	5,3	6,0
Brasil	377 500	551 782	682 124	79,5	13,0
Colombia	19 973	27 942	29 302	3,4	6,0
Ecuador	N.D	3 784	8 540	1,0	7,0
Guyana	N.D	N.D	7 390	0,9	7,0
Perú	56 424	64 252	69 713	8,2	14,0
Surinam	N.D	N.D	2 086	0,2	2,0
Venezuela	N.D	7 158	12 779	1,5	25,0
Total	451 924	666 076	857 666	100	12,0

N.D.: No disponible.

Fuente: tomado de PNUMA, OTCA y CIUP, 2009.

de economías extractivistas y de actividades agrícola-ganaderas articuladas a los mercados mundiales, que se orientan a subordinar

los suelos amazónicos a la valoración del capital. Junto a la penetración del capital, otro aspecto de la

problemática es el renovado impulso a la pequeña propiedad, impulso que inicia en las reformas neoliberales de mediados de 1990 con

la distribución de derechos de propiedad y usufructo para el aprovechamiento de recursos, llegando a abarcar a la fecha una gran parte de



Figura 2. Vista aérea de un campo ganadero con borde de bosque. foto: Jim Wickens/Ecosotrm

lo que fuera anteriormente una región amplia y “desconocida”. Con el avance de la colonización entra el conflicto los derechos de tierras indígenas reconocidos por el Estado, derechos que, bajo las condiciones de la presencia capitalista y de todo tipo de terceros en el entorno de las comunidades, representan otra faceta en la competencia por los recursos y su valorización mercantil.

Bajo todo este contexto, se entiende que la Amazonia es un territorio en proceso de activa transformación; cerca del 15 % de la cuenca ha sido intervenida (92,8 millones de hectáreas transformadas), en especial en el este y sureste (cuencas del Tocantins), y el

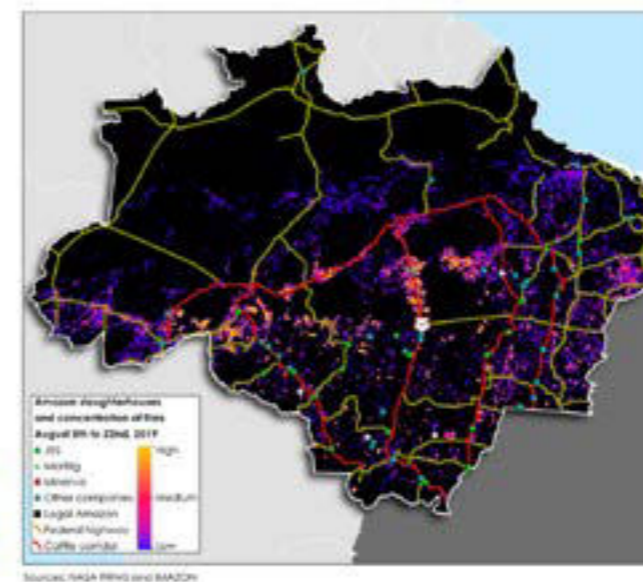
oeste y noroeste (Amazonia andina y piedemonte). El estado de la conservación es diferencial por país, presentándose las mayores transformaciones en Brasil y Perú (*wwf y Fundación Humedales, 2008*).

La extracción de madera de los bosques naturales desempeña un papel económico relativamente menor, pero creciente en la mayoría de la región amazónica. El cultivo de coca y la lucha contra estos cultivos ilícitos son factores impulsores de la deforestación en Bolivia, Colombia y Perú (*Dávalos et ál., 2011*). Durante un periodo de dos décadas, los cultivos ilícitos han conducido a la destrucción de al menos 2,4

millones de hectáreas de selva tropical (*Departamento de Estado, 1999*) (cuadro 2).

Pese a que la participación del Brasil en el comercio mundial de productos forestales es aún pequeña (alrededor de 3 a 4 por ciento) en relación con otros sectores (por ejemplo, el 20 por ciento del sector de la carne), el sector forestal comprende el 8,6 por ciento de las exportaciones del Brasil y proporciona 6,5 millones de empleos. Considerando el clima, las infraestructuras y la pericia tecnológica, el sector de las plantaciones forestales en particular presenta ventajas competitivas de crecimiento para el sur y sureste del país. Análogamente, la diversidad

Mataderos cerca a los incendios amazónicos



Infraestructura sojera cerca a los incendios

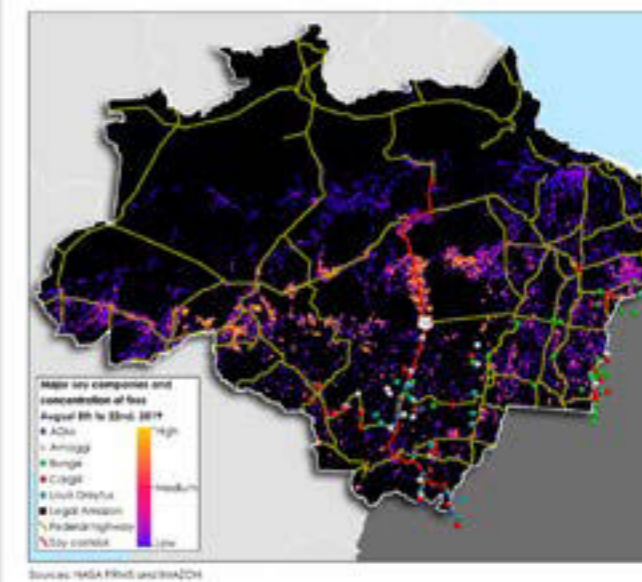


Figura 3. Nuevos mapas y análisis de Mighty Earth, basados en datos de la NASA, CONAB e Imazon, muestran qué compañías están más estrechamente relacionadas con la quema (<https://stories.mightyearth.org/amazonfiresspanish/index.html>)

de los bosques amazónicos nativos ofrece un potencial comercial que aún no ha sido investigado plenamente. Sin embargo, la ecuación que debe equilibrar el desarrollo con el crecimiento económico y los beneficios sociales y medioambientales no ha sido resuelta aún.

Pero un hecho que está cada vez más claro, es que el incentivo para la destrucción de la amazonia proviene principalmente de compañías internacionales de carne y soya a gran escala como JBS y Cargill, y las marcas globales como Stop & Shop, Costco, McDonald's, Walmart / Asda y Sysco que les compran a estas y les venden al público. Son estas empresas las que crean

la demanda internacional que financia los incendios y la deforestación.

La naturaleza transnacional de su impacto se puede ver en la crisis actual. Su destrucción no se limita a Brasil. Justo al otro lado de la frontera, en la Amazonía boliviana, se han quemado 2.5 millones de acres, en gran parte para despejar la tierra para nuevas plantaciones de alimento para ganado y soya, en solo unas pocas semanas. Paraguay está experimentando una devastación similar.

Estos incendios son el último ejemplo de las industrias de ganado y soya que intentan aprovechar una cultura de impunidad tanto en Brasil

como en Bolivia. Desde enero de 2019, se han desatado más de 74,000 incendios en todo Brasil (<https://www.washingtonpost.com/weather/2019/08/21/amazonian-rainforest-is-ablaze-turning-day-into-night-brazils-capital-city/>), un aumento del 85 por ciento desde el mismo punto en 2018 (<https://queimadas.dgi.inpe.br/queimadas/portal-static/situacao-atual/>).

Estos no son incendios forestales (<https://www.nytimes.com/2019/08/21/world/americas/amazon-rainforest.html>). Casi todos son el resultado de intentos intencionales de limpieza de tierras llevados a cabo por ganaderos (<https://>

www.wsj.com/articles/one-small-ranchers-big-role-in-saving-brazils-amazon-1526734800?mod=article_inline) y productores industriales de soya (<https://www.smithsonianmag.com/smart-news/three-things-know-about-fires-sweeping-through-amazon-rainforest-180972962/#XE5cXxW88qX0HJ80.99>) que alimentan los mercados globales y las compañías internacionales. De hecho, el 10 de agosto, los agricultores en la Amazonía celebraron un “Día del Fuego” (<https://www.washingtonpost.com/weather/2019/08/21/amazonian-rainforest-is-ablaze-turning-day-into-night-brazils-capital-city/>) para mostrar su apoyo a las políticas de Bolsonaro.

LA GANADERIA

Tanto la demanda nacional e internacional de carne como de cuero han impulsado la rápida expansión de la industria ganadera en la Amazonía. De 1993 a 2013, el rebaño de ganado en el Amazonas se expandió en casi un 200 % (<https://www.zerodeforestationcattle.org/>), llegando a 60 millones de cabezas de ganado (Figura 2). Si bien la deforestación causada por la actividad ganadera se había reducido gracias a la acción del sector privado y del gobierno brasileño, la nueva ola de

deforestación del 2019 muestra que las grandes compañías internacionales de carne y cuero y sus clientes y financieros continúan creando mercados para el ganado proveniente de la deforestación.

Los efectos de esta demanda se pueden ver en la concentración de áreas deforestadas cerca de los mataderos y las carreteras que tienen acceso a los mataderos (Figura 3). La compañía más expuesta al riesgo de deforestación en los mapas anteriores es JBS, el empacador de carne más grande de Brasil y la compañía de carne más grande del mundo. JBS, al igual que otros grandes empacadores de carne brasileños, firmó la Moratoria de Ganado 2009, prometiendo no comprar carne de res relacionada con la deforestación. Sin embargo, las investigaciones del gobierno y las ONG han encontrado en repetidas ocasiones violaciones graves por parte de JBS, incluso mediante el denominado “lavado de ganado”.

Estos escándalos alcanzaron su apoteosis con el escándalo de la carne fría (Carne Fría) en 2017, en el que las agencias de control del gobierno brasileño produjeron una



Figura 4. Mesetas en el Cerrado brasileiro dedicadas al cultivo de soya. Foto: Jim Wickens / Ecostorm

amplia evidencia que muestra que JBS estaba operando su actividad ganadera en áreas protegidas. Esta y otras investigaciones encontraron que JBS violó tanto las políticas gubernamentales como sus propias políticas al comprar ganado lavado que había sido criado en áreas vinculadas a la deforestación y luego transportado a “ranchos limpios” para evadir la reglamentación. Los dos hermanos que controlan la compañía fueron encarcelados por su papel en escándalos de corrupción en Brasil.

LA SOYA

Las cadenas de suministro de soya funcionan de manera diferente al ganado, y eso se refleja en los mapas anteriores (Figura 4). Gran parte de la ola actual de deforestación ha ocurrido cerca de BR-163. Los grandes productores de soya la transportan por la autopista BR-163 hasta el puerto principal de Cargill en Santarem, donde la embarcan y se envía a todo el mundo para alimentar al ganado en Europa, China y otros lugares. Hay dinámicas similares alrededor de otras carreteras en el mapa. Cargill, Bunge y

otros comerciantes líderes de soya han participado en la Moratoria del Soya Amazónica en Brasil durante los últimos doce años, en la que se comprometieron a dejar de abastecer a los proveedores de soya que proveniente de la deforestación.

En general, la Moratoria de la Soya ha sido un gran éxito, eliminando virtualmente la deforestación por esta causa.

Sin embargo, la Moratoria de la Soya contenía dos lagunas principales. Primero, los grandes comerciantes de soya

pueden continuar comprando soya a los agricultores que se dedican a la deforestación a gran escala, siempre que la deforestación sea para cultivos distintos de la soya. La ubicación de la deforestación cerca de BR-163 sugiere que los agricultores están explotando esta salvedad para continuar la deforestación, incluso cuando venden soya a los principales comerciantes como Cargill y Bunge.

En segundo lugar, la moratoria de la Soya solo se aplica a la Amazonía brasileña. Los principales comerciantes de



Figura 5. Después de años de iniciativas de conservación notablemente exitosas que redujeron la tasa de deforestación de Brasil en dos tercios, el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, ha reabierto las puertas a la destrucción desenfrenada como un favor al lobby de los agronegocios que lo respalda. Esa industria es responsable de la atmósfera de ilegalidad, deforestación, incendios y el asesinato de pueblos indígenas que siguió.

soya han seguido impulsando la deforestación en la cuenca amazónica boliviana, el Cerrado brasileño y el Gran Chaco de Argentina y Paraguay, creando un importante incentivo para la rápida deforestación en Bolivia en los últimos años. Los informes de Mighty Earth [\(https://www.mightyearth.org/mysterymeat/\)](https://www.mightyearth.org/mysterymeat/) y Still at It (<http://www.mightyearth.org/wp-content/uploads/2017/05/StillAtIt.pdf>) mostraron

los extensos vínculos de Cargill con la deforestación en la cuenca amazónica boliviana, y su reiterada negativa a tomar medidas contra proveedores clave, incluso cuando se enfrentan a evidencias repetidas. Pese a la atención que está recibiendo el Amazonas, el mosaico de sabana de bosque altamente biodiverso de medio billón de acres de Brasil, conocido como el Cerrado, ha sido aún más deforestado. Si bien el 80 % de la Amazonía aún

está intacta, los intereses del ganado, la soya y la agricultura han destruido más de la mitad del Cerrado, poniendo a este ecosistema en un riesgo aún mayor. Mighty Earth descubrió que, en el Cerrado, donde la deforestación ha continuado, dos compañías fueron las principales responsables de impulsar la deforestación, Cargill y Bunge.

Cargill es el mayor comerciante de soya de Brasil

y la compañía de alimentos y agricultura más grande del mundo. El informe de Mighty Earth de julio de 2019, **La Peor Compañía del Mundo** (<https://stories.mightyearth.org/cargill-worst-company-in-the-world/index.html>) describió la extensa deforestación causada por Cargill en América del Sur y en otras partes del mundo, basándose en investigaciones anteriores en Bolivia, el Cerrado brasileño, Paraguay y Argentina.

Aunque Bunge es el jugador más importante en el Cerrado, en América del Sur, en Bolivia, Paraguay y Argentina, los análisis previos de Mighty Earth sobre la deforestación relacionada con la alimentación de soya en América del Sur encontraron que Cargill estaba más estrechamente asociado con la deforestación (https://www.mightyearth.org/meat/). La compañía se ha negado a discontinuar a los proveedores que Mighty Earth encontró involucrados en la deforestación después de que se compartió con ellos la evidencia, y se ha resistido rotundamente a realizar esfuerzos para expandir plataformas exitosas en toda la industria para monitorear y vigilar la deforestación a Sudamérica fuera de la Amazonía brasileña.

En la **figura 5** se muestra un cuadro con los principales clientes de los mataderos y los comerciantes de alimentos de soya asociados con la deforestación de ganado y soya, respectivamente.

Después de años de iniciativas de conservación notablemente exitosas que redujeron la tasa de deforestación de Brasil en dos tercios, el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, ha reabierto

las puertas a la destrucción desenfrenada como un favor al lobby de los agronegocios que lo respalda. Esa industria es responsable de la atmósfera de ilegalidad, deforestación, incendios y el asesinato de pueblos indígenas que siguió. Según los datos publicados por el Instituto Nacional de Investigación Espacial (INPE) de Brasil, la deforestación de la Amazonía brasileña en julio de 2019 aumentó un 278 por ciento respecto al mes anterior. Bolsonaro respondió a esta noticia despidiendo al jefe del INPE (<https://www.telegraph.co.uk/news/2019/08/07/amazon-deforestation-increases-278-year-institute-warns-climate/>).

CONCLUSIONES.

Bajo el contexto expuesto en los apartados previos, podremos decir que lo que sucede en el Amazonas no tiene que ver directamente con los efectos del cambio climático, ni una lucha doméstica por las tierras, sino con una apuesta demencial que optan los poderes fácticos mundiales por pura apuesta de sobrevivencia, incluso a costa de la propia base de existencia de la humanidad. “La quema del Amazonas parece premeditada y tendría propósitos geopolíticos. No sólo de guerras se reaviva



Figura 6. El 19 de agosto de 2019, la puesta de sol en Sao Paulo, la ciudad más grande de Sudamérica, estaba calculada para las 5:51 p.m. Pero se hizo de noche dos horas antes. Los meteorólogos dicen que una combinación entre nubes densas y humo proveniente de incendios forestales fue la responsable de que anocheciera antes de tiempo en Sao Paulo. Foto: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49412025>

el dólar sino también de los desastres; es decir, generar una devastación apocalíptica constituye un «aprovechamiento de oportunidades» ideal para una hegemonía moribunda”, tal como lo plantea Rafael Bautista en su artículo titulado Amazonas: El infierno detrás del incendio (<https://rebellion.org/amazonas-el-infierno-detras-del-incendio-2/>).

Por eso no es nada casual que el presidente francés Macron (portavoz de la banca financiera) haga un llamado puntual a las potencias mundiales del ya fenecido G7 para «hacerse cargo» del Amazonas. Esto

significaría, como segundo paso, la instauración de una instancia supra-nacional que tome decisiones por sobre la soberanía de los Estados involucrados en la declaratoria de «desastre ambiental». Aquello no sólo en vistas a reponer el control sino de sembrar el «caos constructivo» en la región, ya que los planes de intervención en Venezuela fracasan.

El Amazonas, junto al acuífero guaraní y la cuenca del Orinoco, son las reservas globales de agua dulce más grandes del planeta. La última reunión de Bolsonaro y Benjamín Netanyahu ya tuvo como prioridad el deseo de

«privatizar» el río Amazonas para favorecer a empresas israelíes.

Efectivamente, al Estado sionista ya no sólo le interesa la Patagonia sino que ahora mira al Amazonas. Lo mismo expresa el llamado de Macron, acorde al deseo financiero de monetizar todos los acuíferos, adelantándose así a las futuras crisis globales del agua. Allí también se mete Washington para despejar el norte amazónico colindante con la reserva petrolera más grande del planeta, es decir, Venezuela (el think tank «Foreign Policy» ya publicó un artículo donde Stephen Walt pregunta: «who will invade

Brazil to save the Amazon?» y recuerda que la ONU considera la crisis ambiental como una amenaza a la paz y seguridad internacional). Todos quieren una parte del pastel amazónico y tienen los instrumentos legales, vía ONU (artículo 42 del Consejo de Seguridad), para declarar una «intervención humanitaria» acorde al clamor provocado de «ayuda internacional»; eso significaría la militarización de nuestra región y la agudización de los conflictos ya existentes. En ese sentido, la desidia de Bolsonaro no es insensata, tiene lógica; así como la hipótesis de una quema deliberada.

El neoliberalismo no es producto del triunfo del capitalismo sino la respuesta del poder financiero ante el fracaso del sistema económico; pues desde los setentas, el crecimiento global ha sido mediocre y no responde a las expectativas exponenciales del capital. Si el repunte de ganancias que se logra con el efímero auge del neoliberalismo provoca la crisis financiera del 2008 (porque se trata sólo de burbujas) y, paradójicamente, la globalización no logra controlar al mundo sino provoca un relevo que vira en desmedro del propio

Occidente, resulta que el sistema-mundo moderno -que lo hegemoniza el dólar- se desintegra y se deshace en una suerte de demencia sistémica que apuesta incluso contra su propia sobrevivencia, tal como lo expresa Bautista en el artículo ya citado “Trump y Bolsonaro son la personificación de aquello; evangélicos ambos, declaran fidelidad a un milenarismo que recluta cruzados para desatar una nueva guerra «del bien contra el mal»; el ensañamiento contra inmigrantes e indígenas de ambos es fiel a la teología de conquista”.

Si la geoeconomía del dólar se acostumbró a vivir provocando guerras en todo el mundo, ahora, por sobrevivir, apuesta por desatar «calculadamente» un infierno que le reditúe las ganancias que ya no puede lograr. No es sólo la reducción de los recursos energéticos y estratégicos sino que, poco a poco, estos se escapan a su control. Reponer ese control es asunto de sobrevivencia para la decadencia del orden unipolar que sostuvo al Imperio. Como ya no puede reponer su hegemonía, sólo le queda desatar escenarios que legitimen un «estado de emergencia,» como pretexto para imponerse como único

garante de estabilidad regional.

Por lo que la quema del Amazonas no significa sólo una quema forestal sino la destrucción sistemática de cualquier tipo de economía alternativa sostenible, que demuestre hasta la ineficiencia de los rendimientos productivos del capital.